

Pastores son y zagales
Del sacro Pindo español
Los que toman á su cargo
Ogaño la redaccion.

Está impreso en buen carácter;
Breviario y más que entredos;
Consta de tantas columnas
Como amigos tengo yo.

Tiene tres caras: no es mucho
Para lo que es moda hoy,
Y una plana reservada,
¡Oh dicha! al pavo y turrón.

La primer cara la ocupa
La amistad, si no el amor;
Segunda, la poesía;
Tercera, la devocion.

La cuarta está reservada
A los anuncios en voz
Que stampa la compañía
Del filósofo Cenon.

La amistad sirve de imprenta,
Y dichoso el editor
Si ve sonrisa en los labios
Y afecto en el corazon.

¡Queréis su lema? Pues dice:
"Gloria en los cielos á Dios,
"Y en la tierra paz al hombre
"Que tenga buena intencion."—MOLINS.

EMPIEZA AQUI DEL BELEM—EL

ARTICULO OFICIAL.

La majestad soberana
Que en trono de eternidad,
De los cielos y la tierra
Rige el gobierno imperial;
A mí, pecador indigno
De merced tan singular,
Humildemente postrado
Ante el místico sitial,
Donde anunciaron al mundo
La buena nueva de paz,
Secretarios del Altísimo,
Mateo, Lucas, Márcos, Juan,
Y Pedro, el gefe escogido
De poder y autoridad,
Y Pablo, el doctor divino
De doctrina y de moral;

Hoy, por último traslado
 De su escelsa voluntad,
 Me manda esta media noche
 Que os venga á comunicar:
 —Que aquella Virgen Santísima,
 Prole bendita de Adam,
 Vástago de régia stirpe,
 Por David, y por Judá;
 Esposa elevada al tálamo
 Del Paráclito inmortal
 Que fulgura en el triángulo
 De la Santa Trinidad;
 Hija humilde de los hombres,
 Y Emperatriz celestial
 De los nueve coros de ángeles
 Que al lado de Dios están.....
 De cuya sien las estrellas
 Son la diadema imperial;
 Los rayos del sol, su túnica,
 Y la luna pedestal....
 Cabe un humilde pesebre
 De un reducido portal,
 Do consagrarán grandezas
 De la mas pobre humildad,
 Suceso que no bastaran
 Dignamente á sublimar
 Los aposentos magníficos
 De la régia majestad,
 Ha parido hoy en Belem
 Un infante celestial,
 Que ha de ser Rey de los reyes
 Por toda la eternidad!...
 Que hoy ha dado á luz del mundo

Al Príncipe singular
 Que no tiene en este mundo
 Su reinado terrenal;
 Pero que al mundo descende,
 Moisés divino, á guiar
 Por el Saráh de la vida
 La pobre raza mortal
 A la conquista de un cielo,
 Donde su ley fundará
 En la herencia de su Padre
 Reino que fin no tendrá...
 —Y sigue la escelsa Madre,
 Que un Dios parido nos ha,
 Despues del parto glorioso,
 No solo en salud cabal,
 Sino ¡oh prodigio inaudito!
 Que nunca á ser volverá,
 En integridad incólume
 De pureza virginal.

I.

Por tanto manda y previene
 La suprema autoridad
 Que preside á los consejos
 Del destino universal:
 Que en correspondiente pompa
 A tanta celebridad
 Cielo y tierra solemnicen
 El nunca visto natal.
 Que hasta las humildes pajas
 Do el recién-nacido está,

Vengan hincados de hinojos
 Postrada al suelo la faz,
 Reyes que desde el Oriente
 En adoracion traerán,
 Los perfumes de la Arabia,
 Los tesoros del Catay,
 Y que mientras que á mostrarles
 La profética ciudad,
 Las estrellas por el cielo,
 Peregrinando vendrán,
 A las rústicas majadas
 Un arcángel llevará
 La nueva de que ha nacido
 El Pastor universal;
 A quien, más ricos que reyes,
 Los zagales llevarán
 El incienso de su fé,
 Y el oro de su humildad.
 —En tanto verán los cielos
 Coros de ángeles cruzar,
 A cuyo estruendoso vuelo
 Espantado Satanás
 En el fondo del infierno
 Mande las puertas cerrar;
 Mientras que en el seno oscuro,
 De hinojos el viejo Adam,
 Circundado de los Padres,
 Oyendo, y llorando está
 Cuál resuena entre las nubes
 El angélico cantar
 —“¡Gloria á Dios en las alturas!
 “Y al hombre en la tierra, paz!”

II.

Manda al *ministro de Estado*
 Que para inmortalizar
 Hazaña de tanta gloria,
 Y de tanta heroicidad,
 Se prepare una *Gran Cruz*
 Que el infante tomará,
 Que al infierno ha de vencer,
 Y que al mundo ha de salvar:
 Cruz, que hincada en el Calvario,
 A los cielos tocará,
 Con dos brazos, que estendidos,
 De Oriente á Poniente irán.
 Cruz, cuyo purpúreo esmalte
 La sangre de un Dios será,
 Que ha de fecundar á rios
 La herencia estéril de Adam.
 Cruz, que guirnalda de espinas,
 Y una leyenda tendrá
 Con letras, que misteriosas,
 Todas las lenguas leerán.
 Cruz, que no ornará fastuosa
 La soberbia mundanal,
 Sin pretensiones efímeras
 De irrisoria potestad.....
 Sino que cuando afrentosa,
 La deicida ciudad
 La haya clavado en el Gólgota
 Patíbulo criminal,
 En el punto cielo y tierra,

La vengan á disputar,
 Por blason de toda gloria,
 Y de toda santidad....
 Lábaro ardiente en las nubes
 La verá Roma triunfar:
 Toda nacion la tremole,
 Como su estandarte real.
 Por sus aspas los ejércitos
 Las águilas trocarán....
 Sea el floron que corone
 Toda diadema imperial,
 Toda cúpula de templo,
 Toda bóveda de altar.
 Sea el signo que atestigüe
 Toda dudosa verdad;
 Principio de toda empresa,
 Corona de todo afan,
 Ayuda en todo peligro,
 Conjuro de todo mal.
 Bendecirán con su signo
 Los sacerdotes de paz:
 Llevaránla por el mundo
 Como invicto talisman,
 Los guerreros en su espada,
 Para morir y lidiar,
 Al pecho los caballeros,
 Y al hombro, con humildad,
 Todo aquel que labra un surco,
 Con sudor, y con afan.
 Ante su brillo, los ángeles
 Velen su espléndida faz:
 Solo á su signo en los aires,
 Huya al infierno Satán....

Y porque este nacimiento
 Borra la muerte, de hoy más
 En toda tumba cristiana
 Esta Cruz se plantará.

III.

Por *Gracia*, manda la Gracia
 Con que la raza mortal
 Puede recobrar el cielo,
 De que desterrada está.
 Gracia de indulto de infierno,
 Y redencion general
 De la esclavitud antigua
 En poder de Satanás....
 Gracia de eternos tesoros
 De perdon, y de piedad,
 Dones, y premios de gloria,
 Que merecer y lograr,
 Más ricos, é inagotables
 Por la humana actividad,
 Que los frutos, y alimentos
 Del sustento natural;
 Y más sin número y término
 En la inmensa variedad
 De las acciones é ideas
 De la humana libertad,
 Que son inmensos y varios
 En el mundo material,
 Los giros de las estrellas,
 Y las ondas de la mar....
 Por *Justicia*, ley tan justa
 Que es la suprema bondad,
 Y ley de sabiduría,

Que es órden universal;
 Ley de amor desconocida
 Desde que, en torpe disfraz,
 A amor convirtió en flaqueza
 La seduccion infernal.
 Ley de universal familia,
 Y ley de eterna hermandad,
 Donde siempre Abel se llama
 Nuestro enemigo mortal.
 Ley, sagrado complemento,
 Acta santa adicional
 De aquella carta divina,
 Que en los truenós del Siná
 Promulgó, quien pudo solo
 En diez preceptos cifrar
 Toda perfeccion del alma,
 Como ha podido pintar
 Con siete rayos de luz
 Toda belleza visual.
 Justicia, tan compensada
 De inapelable equidad,
 Que tiene al divino amor
 De intérprete y tribunal.
 Justicia que tiene un cielo
 De tanta felicidad,
 Que el mismo Dios á nuestra alma
 Se dá por siempre á gozar;
 Y justicia, en que hay infierno
 De tanta severidad,
 Que la cifra de sus penas
 Es el no poder amar.
 Y es el no poder morir,
 Y no tener que esperar!

IV.

Es, donde es amor justicia,
 Gobernacion, caridad:
 Caridad, fecunda, inmensa,
 Inefable, universal,
 Nunca nombrada en la tierra,
 Nunca soñada quizá.
 Al calor de cuyos rayos
 Cambiara el mundo moral,
 Cual cambia el temple del aire,
 Cuando el sol sale del mar.
 A cuyo influjo benéfico,
 Tendrá alivio todo mal,
 Toda tiranía, freno,
 Correccion, toda maldad.
 Llamaráse todo imperio
 Autoridad paternal,
 Y lo que antes, sumision,
 Dirán los pueblos, lealtad.
 Libre el albedrío, libre
 El pensamiento inmortal,
 La opresion no será ley,
 Sino fuerza corporal.
 No más el hombre del hombre
 Dueño y señor se dirá,
 Ante Aquel que crió hermanos
 Todos los hijos de Adam.
 Todo abuso de poder
 Traicion al cielo será;
 Toda rebelion de fuerza,

Suicidio de libertad.
 Será divino el trabajo,
 Más que noble, pues será
 Aula del Dios humanado
 El taller de un menestral.
 Habrá para todo enfermo
 Un lecho de caridad:
 Será santa la pobreza,
 Visita de Dios, el mal.
 Veráse un día á los príncipes
 Los piés al pobre lavar,
 Partir con los apestados
 Su lecho, túnica y pan. . . .
 Y á una reina de Castilla
 Veréis con sublime afán,
 Consuelos llevando, y lágrimas,
 Y arrodillada rezar
 Ante el jergon de un enfermo
 Que agoniza en un desvan. . . .
 Hasta la mansion del crimen,
 Hasta el cadalso serán
 Santificados en nombre
 De aquel Reo celestial
 Que han de prender Malco y Judas,
 Y ha de escarnecer Caifás.

V.

Al ministro de la guerra
 Nada quisiera mandar,
 Quien viene, manso cordero
 A morir por los demás.

Solo combatir nos manda
 Como enemigo mortal
 Nuestra propia carne, y nuestra
 Rebelada voluntad;
 Solo al mundo revestido
 De su pompa y vanidad;
 Solo al alma que se encubre
 Con la piel vieja de Adam.
 Paz los ángeles cantaron
 Esta noche, y al dejar
 Jesus al mundo, en un ósculo
 Mi paz os dejo, dirá. . . .
 Si empero, á Dios despreciando,
 Osare extranjero audaz,
 La tumba de vuestros padres
 Con pié sacrílego hollar,
 Guardas de la eterna herencia
 De la progenie de Hispan,
 Señor, Dios de los ejércitos,
 Proclamad al Dios de paz,
 Y *el Cordero de Belem*, . . .
 Será *el Leon de Judá*. . . .
 Vendrá al templo de una cueva
 Vuestra causa á consagrar:
 Su estandarte un santo apóstol
 Por los aires os traerá:
 Batallaréis en su nombre,
 De Gijon, á Gibraltar,
 Desde Clavijo, al Salado,
 De Caltañazor, á Oran. . . .
 Ante un rosario, en Lepanto
 Tragará á la luna el mar.
 San Lorenzo alza un trofeo

Más grande que el Escorial;
 Y si rendido al cansancio
 De tantos siglos de afan,
 A la sombra de sus templos
 Duerme el leon nacional,
 Cuando el revuelo de un águila
 Venga su sueño á turbar,
 Y con rugidos de espanto
 Le oiga el mundo despertar,
 Rebato de mil campanas
 Eco á su bramido harán. . . .
 Cada cruz traerá un soldado,
 Cada claustro un general,
 Y una legion de valientes
 Cada pendon parroquial.
 Habrá una Virgen del Cármen
 En Bailen, y en San Marcial,
 Y de las invictas águilas
 Bastará el vuelo á postrar
 Pobre hueste guarecida
 Tras la Virgen de un Pilar.

VI.

Un *Ave Maris Stella*

Leo en el sello real
 De *la marina* que manda
 La hermosa Estrella del mar.
 A cuyo oriente en las nubes
 Se ahuyenta todo huracan,
 Y que serena las olas
 Con su sonrisa de paz.
 Y de ella un pliego sellado,

Cuyo nema al desgarrar,
 Con tres prodigios, de asombro
 Cielo y mar se postrarán.—
 Por el primero en las olas,
 Da camino de verdad
 A los hijos de la fé
 Con la antorcha del Imán.
 Manda el otro que en el coro
 De una oscura catedral,
 Josué cristiano, Copérnico
 Haga inmoble al sol parar,
 Y el giro de orbes y mares
 Claro revele al mortal.
 Y otro hay que á una reina hispana
 Manda *en plus-ultra* cambiar
 El lema que en dos columnas
 Escribió remota edad.
 Y porque hay perdido un mundo
 De esos mares mas allá,
 Y es fuerza hermanar la tierra
 Con su antípoda mitad;
 Y que llegue, do el sol llega,
 La lumhre de la verdad;
 Manda que bajo la enseña
 Que en la Alhambra brilla ya,
 Almirante de la fé,
 Como ella, humilde y audaz,
 Como ella, viendo en el cielo
 Lo que no se ve en el mar,
 El marino de Isabel
 Vaya ese mundo á buscar,
 Y Cristóforo le nombra,
 Porque á Cristo llevará.

VII.

La Hacienda tiene un gran libro
 De la deuda universal,
 Escrito en dos anchas hojas
 De dos árboles, no mas:
 En la del árbol de Edén,
 Bajo una poma falaz
 Estampó—"Deuda insolvente"
 Con sus lágrimas Adam.
 Y en la del leño del Gólgota
 Una sangrienta señal
 Entre una cruz y un cordero
 Rubrica—"Pagada está."
 —Las arcas de su *Tesoro*
 No encierran otro caudal
 Que una diminuta cédula
 Con esta promesa real:
 "Inagotables riquezas
 En el cielo encontrará
 Todo aquel que en nombre mio
 Su hacienda á los pobres dá."
 Y mas abajo, con signos
 De la garra de Satán,
 Entre un azadon y un túmulo
 Este registro infernal:
 —"En el centro de la tierra
 El oro guardado está.—
 Aproxímese á mi reino
 Quien lo quisiere encontrar."

VIII.

A *Instruccion*, ciencia y doctrina,
 Término no puede dar
 Quien es la palabra misma
 De la increada verdad.
 A quien divino Maestro
 Los que le oyeren, dirán,
 Y que en dos montañas dijo,
 —Al universo enseñad.—
 Por eso, cuando al Empíreo
 Se remonta celestial,
 Los hombres no tienen lengua
 Para su doctrina ya,
 Y bajan lenguas del cielo
 Con que la puedan hablar
 Por eso el saber, do arcano
 Fué en la docta antigüedad,
 Para un filósofo el mundo,
 Para otro la humanidad,
 Para el mundo y para el hombre
 Es ciencia de Dios, de hoy más,
 Que en medio se ven del cielo
 Como la tierra lo está.
 Las lumbreras de la fé
 Giran por su inmensidad,
 Como esos miles de estrellas
 De rutilante brillar.
 Y porque tanto esplendor
 No ofusque al flaco mortal,
 Y tenga su mente inquieta

Límite de autoridad,
 Luce una antorcha infalible
 Sobre una eterna ciudad,
 Como del cielo en la cúpula
 La inmoble estrella polar.
 Por eso en los siglos lóbregos
 De la mas bárbara edad
 Aprenden de un catecismo,
 El párvulo y el zagal,
 Ciencia que ignoró Aristóteles,
 Ni soñó Platon jamas.
 Por eso tras mil portentos
 De ciencia, en que el cielo hará
 Que no sepa ningun hombre
 Mas que Agustin y Tomas;
 Tras el cántico inaudito
 De aquel poeta titan,
 Que, no cabiendo en el mundo,
 Cielos é infernos oirán;
 Tras las santas creaciones
 De aquel arte colosal
 Do afrenta del Partenon
 Sea toda catedral. . .
 Tras el monstruo de armonía
 Que en sus bóvedas bramar
 Hará en conciertos de música
 Truenos de una tempestad;
 Tras de aquel extraordinario
 Prometeo monacal,
 Que ponga el rayo en las manos
 Del atrevido mortal.
 Pentecostés nuevo, al último
 Habrá un dia singular,

Que no bastando la pluma
 Ni el pincel original
 A la letra de la ciencia
 Y al color de la beldad,
 Mande la mente divina
 De Aquel que sabe engendrar
 De una bellota una selva,
 Y de un átomo, un vivar,
 Que tome formas y gérmenes
 De generacion vital
 Cual las flores y los árboles
 El pensamiento fugaz,
 Y den á pluma y pinceles
 Su múltiple eternidad,
 Gutemberg, con una biblia,
 Finiguerra en una paz.

IX.

De entonces, solo quien puede
 Por su nombre apellidar
 Las estrellas al salir,
 Y las aves al volar,
 Podrá revelar los genios
 Que el orbe renovarán
 Con el vuelo y esplendor
 De inspiracion celestial.
 Podrá enumerar los mundos
 Que en creacion ideal,
 Tabla y lienzo han de fingir,
 Mármol y bronce imitar.
 De entonces rayará el dia